

# aportaciones RAFAEL

**E**N "TIERRA Y LIBERTAD", Número 380, correspondiente al mes de octubre de 1975 —y leído en enero de 1976— he visto la noticia del fallecimiento de Rafael Peña, escrita por Marcos Alcón, en su sección de "Los que se van", conmovido, fuertemente apenado sobre todo por tratarse de un amigo del que nada sabía desde fines de 1927, en que fui deportado al África. Nada sabía del inolvidable amigo y de muchísimos otros, perdidos para siempre en la senda que nos aniquila sin remedio. Presentada su personalidad mediante otro amigo, común de ambos; fue como si me diesen la triste noticia, de sobre sin resguardo, como si fuera imposible. Y me costó recibir la noticia así.

El carácter de Peña está en las cuartillas perfectamente reflejado, lo que me ayudó a urgar en mi memoria la figura física del compañero, alto que era, erguido como si nunca hubiere sido víctima de las privaciones, surgiendo de otras tierras, sin previo aviso, nunca se sabía si llegaba de España en este mismo día, o si ya estaba allí desde hacía mucho tiempo, perdido en una vida secreta, ilegal, que era su segunda vida. Pero de su vida, ésta u otra, la que se veía y la que no se veía, surgía siempre el **Caballero de la Triste Figura**, el **Ilustre Don Quijote de la Mancha**, insensible a la crítica, dispuesto en todo momento a salvar situaciones y a aminorar miserias, nunca concediendo importancia a lo material, amando al ideal al través de una vida intensa, de una dádiva continua, en que las tristezas de la vida corriente sobresalían las palabras de alegría, de ayuda a los débiles. Y los débiles eran sus **hermanos proletarios**, tan pronto en España, en el movimiento sindical o ácrata, compañero de otro fervoroso anarquista, el Dr. Pedro Vallina, en Sevilla, en la calle Gerona, donde lo conocí por primera vez, tan pronto en Lisboa o en Oporto donde era familiar, idénticamente que en la C. General del Trabajo, o en "A Batalha"; o en las redacciones de "Aurora", "La Comuna", de Oporto, o en la Unión Anarquista Portuguesa y en las tertulias en donde era recibido con alborozo. Nuestros encuentros sucedieron, después asiduamente. Frecuentaba mi domicilio, nos encontramos en los sindicatos, en los grupos y cafés. Nos ayudábamos mutuamente. A veces recibía una carta de España, o un telegrama, de allá para acá. Para España se servía del nombre de Rafael Peña. Conocía perfectamente los dos idiomas, No se le podía descubrir su nacionalidad.

Cabe aquí explicar (y tal vez lo ignore el compañero Alcón) que nuestro viejo amigo no era español, sino portugués, nacido en el barrio más viejo de Lisboa, el barrio de Alfama, en cuya calle de S. Miguel nació y en cuya secular iglesia fue bautizado, al cuidado de un <sup>padre</sup> muy respetable y lleno de vergüenza, que abandonó a su madre, y le puso el nombre de Carlos. Si el judío se llamaba Chávez es cosa que no sabemos... El hijo del judío, claro, no creció entre rosas y dulzuras. Su vida infantil debió ser muy difícil —él mismo lo decía en instantes de desahogo— perdido en este barrio profundamente morisco y judaico, más tarde convertido en puerto de pescadores y de marinos y de refugio de vendedores ambulantes, ladrones de todo y de nada y misteriosos receptores. En aquellas calles estrechísimas vagabundeaba, en su infancia, nuestro Carlos; vida de miseria real, como la de Gorki y de tantos otros, y de realidad conmovedora, como los personajes de Dickens o de London.

Si recordamos esta página de la vida de Rafael Peña no solamente es para completar en cuanto sea posible su biografía, dándole lo que toda biografía exige —la verdad—, sino para demostrar al lector el aspecto que

# acerca de PEÑA

Por Francisco QUINTAL

siempre me maravilló: la ascensión de la pobre criatura de Alfama, que, obteniendo las primeras luces en la escuela del barrio, él mismo se forjó, ascendiendo, salió del barrio de las calles oscuras y voló al infinito de todas las audacias, en el genio de la política verdaderamente válida: la Anarquía, que es la nueva reunión de los pueblos libres mediante el trabajo libertado por el comunismo libertario.

Su padre nunca podría poseer audacia mental para ascender a tanto. Y no pasó de ser un judío conquistador de sirvientas...

Rafael Peña, después de una vida en los bajos peldaños de la sociedad, evidentemente, no se pierde, no se deja aniquilar, sino surge en los medios pro redentores del revolucionarismo social con espíritu clarividente, con cultura, con audacia, con dotes plenas de militante, tanto en Portugal como en España. La frontera le era familiar.

De las notas fraternas de Marcos Alcón resaltan pequeñas inexactitudes: En 1926 no hubo revuelta popular (28 de mayo) sino que la revuelta consistió en un levantamiento en masa de la reacción, en la ciudad de Braga, llevando al frente al militar general Gómez da Costa, que avanzó sobre Lisboa, llevando en sus filas los peores venenos del ultramontanismo, que vinieron a sofocar los últimos alientos de la burguesía y las últimas intransigencias, y desterraron a Gómez da Costa. Carmona, otro general, sonrisa de coruja y garras de buitres, fue el que se afirmó en el poder y fue paulatinamente, con otros de su calaña, y con golpes traicioneros, sucesivos, creando y desenvolviendo la dictadura, llamada después salazarista.

Peña asistió a todo esto. Conozco que vivió esas páginas de ignominia que precipitadamente condujeron a la persecución y al martirologio. Pero su cabeza no fue puesta a precio, y éste por su condición, muy particular de **ilegal y de extranjero**, y porque la **repulsa** popular fue franca, no secundada y hasta traicionada por los políticos, desde los "intelectuales" a los "comunistas", como es ya sabido. Esto dicho, no estábamos en régimen esclavo ni nunca fue nuestra tradición este proceso de negociar prisioneros...

En 1927, en el mes de febrero, sí hubo una revuelta, primero en Oporto, y cuando aquí terminaba, principió en Lisboa, no existiendo simultaneidad, más hubo lo peor, traiciones. En esto ayudó Rafael Peña con toda su gallardía revolucionaria, hasta que tuvo que retornar de nuevo a su campo en España. Después dejé de verlo. Razias en Portugal. Persecuciones, deportaciones. No tardaría la guerra civil española... y la pregunta estaba fija en **mi mente**, ¿dónde estará Peña, vivo o muerto?

Lo sabemos ahora: fue a parar a Panamá, con su compañera, que también conocimos, en Portugal y en Sevilla, en una modesta casa, a la entrada de un paseo, frente a un monasterio, y en el suelo panameño ha vivido hasta los 86 años.

Habrá un compañero vivo, tal vez más; Filló, Azucena, Panicello, Rodríguez, como noticia Alcón. ¡Que se encuentren todos bien!

Desde aquí, de tan lejos, de este suelo peninsular, que la F. Anarquista Ibérica eternizará, saludote, Antonia, compañera de Peña, si aún vives, y a tus compañeros de exilio, y que éste te sea suave hasta tu última hora.

Lisboa, 1976.





~~Para "Tierra y Libertad" e "Voz Anarquista,"  
Recorte do artigo de Marcos Alcon e cópias deste ar-  
tigo para Renée Lamberet - France.~~

AINDA SOBRE RAFAEL PEÑA

Em "Tierra y Libertad"-nº 380 de Outubro de 1975, vemos, somente em Janeiro de 76, a notícia do falecimento de Rafael Peña, escrita por Marcos Alcon em sua seção de "Los que se van". Comovente. Terno. Sobretudo por se tratar dum amigo de quem nada sabia, desde fins de 1927, em que uma deportação a África me apartou do invidável amigo e de muitos outros, perdidos para sempre na esteira do esquecimento sem remédio. Apresentada a folha por mão de outro amigo, comum de ambos, foi como se me dessem a triste notícia de chofre, sem resguardo, como se fora ontem. E custou recebê-la assim.

O caracter de Peña está nessa notícia perfeitamente reflectido, o que me ajudou a erguer na minha memória a figura física do camarada, alto que era, desempenado como se não tivesse sido tocado por privações, surgindo sempre de fora, sem prévio aviso, nunca se sabendo se chegava de Espanha nesse mesmo dia, ou se já cá estava há tempos, perdido numa vida secreta, ilegal, que era a sua segunda vida. Mas, da sua vida, esta ou outra, a que se via e a que se não via, surgia sempre o Cavaleiro da Triste Figura, o ilustre D. Quixote, insensível à crítica, sempre pronto a salvar situações e a minorar misérias, nunca passando da cepa torta do material, amando o ideal através de uma vida intensa, de uma dádiva contínua, em que as tristezas da vida corrente sobresaíam em pérolas de alegria, de ajuda aos fracos. E fracos eram os seus proletariados,



ora em Espanha, no movimento sindical e no acrata, companheiro de outro acrata fervoroso, o Dr. Pedro Val-  
lina, em Sevilha, na calle Gerona, onde o conheci por  
primeira vez, ora em Lisboa ou Porto, onde era familiar,  
quer na C.G.T. ou "A Batalha"; ou nas redacções de  
"Aurora" e "A Comuna", do Porto, ou na U.A.P. e tertú-  
lias onde era recebido com alvoroço. As vezes do nos-  
so encontro sucederam-se depois amiudadamente. Fre-  
quentava meu lar, encontrávamo-nos nos sindicatos, gru-  
pos e cafés, valiam~~o~~-nos mutuamente. Por vezes, recebia <sup>eu</sup>  
uma carta de Espanha, ou um telegrama, assinado Carlos  
Henriques Chaves. Era o que lhe valia, de lá para cá.  
Para lá servia o nome de Rafael Peña. Era perfeito nas  
duas línguas, indistinguíveis quanto à natalidade.

E cabe aqui explicar que, ignorando-o o camarada  
Alcón, o nosso velho camaradã não era espanhol mas  
português e natural do bairro mais velho de Lisboa, o  
bairro de Alfama, em cuja rua de S. Miguel nasceu  
e em cuja secular igreja foi ao baptismo, a mando de  
seu pai, um juiz muito respeitável e cheio de vergo-  
nha, que abandonou sua mãe, e lhe deu o nome de Car-  
los. Se o juiz seria Chaves é que não sabemos... O fi-  
lho do juiz, claro, não cresceu entre rosas e doçuras.  
Sua vida infantil devia ter sido muito difícil - ele  
mesmo o dizia em momentos de desabafo - perdido nes-  
se bairro oriundamente mourisco e judaico, mais tarde  
convertido em porto de pescadores e de marítimos e  
em refúgio de vendedores ambulantes, ladrões de tudo  
e de nada e misteriosos receptadores. Naquelas ruas  
estreitíssimas vagabundearia, na infância, o nosso

Carlos, vida de miséria real como a de Gorki e de tantos outros, e de irrealdade comovente como das personagens de Dickens ou de London.

Se recordamos esta página da vida de Rafael Peña é, não só para completar quanto possível a sua biografia, dando-lhe o que todas as biografias exigem - a verdade - , mas para mostrar ao leitor o aspecto que sempre me maravilhou: a ascensão da pobre criança de Alfama, que, obtendo as primeiras luzes na escola do bairro, a si próprio se formou, ascendeu, saiu do ~~o~~ bairro de ruas escuras e voou ao infinito de todas as audácias, no génio da política válida - a Anarquia - e à nova reunião dos povos livres por meio do trabalho libertado pelo Comunismo libertário.

Seu pai nunca poderia ter a audácia mental para ascender a tanto. E não passou de um juiz conquistador de serviços...

Rafael Peña, após uma vida aos baldões - evidentemente -, não se perde, não se deixa aniquilar, mas surge nos meios pró-redentores do revolucionarismo social com espírito clarividente, com cultura, com audácia, com dotes plenos de militante - tanto em Portugal como em Espanha. A fronteira tornou-se-lhe familiar.

Das notas fraternas de Marcos Al<sup>fon</sup> ressaltam pequenas inexactidões. Em 1926 não houve revolta popular (28 de Maio), mas a revolta em si consistiu no levantamento da Reacção em massa, na cidade de Braga, levando à frente o militarão general Gomes da Costa, que avança sobre Lisboa, trazendo nas suas fileiras os piores venenos do Ultramontanismo, que vieram sufocar



os últimos alentos da Burguesia, e as últimas <sup>A</sup> intransigências, e desterraram o Gomes da Costa. Carmona, outro general, sorriso de coruja e garras de abutre, é que se firmou no poder e foi, paulatinamente, com outros da mesma laia, e com golpes traiçoeiros sucessivos, criando e desenvolvendo a ditadura chamada depois salazarista.

Peña assistiu a tudo isto. Conosco viveu essas páginas de ingloria que bem depressa levaram à perseguição e ao martirológio. Porém, a sua cabeça não foi ~~X~~ posta a preço, e isto, pela sua condição, muito particular de ilegal e estrangeiro, e porque a recusa popular foi fraca, não seguida e até traída pelos políticos, desde os "intelectuais" aos "comunistas", como é sabido. Além disso, não estávamos em regime eslavo nem nunca foi de nossa tradição esse processo de negociar prisioneiros...

Em 1927, <sup>em</sup> Fevereiro, houve, isso sim, uma revolta, primeiro no Porto, e quando aqui terminava, principia em Lisboa, não havendo assim simultaneidade, mas, ainda o pior, traições e recuos. Nisto ainda Rafael Peña ~~passou~~ <sup>perdeu</sup> a sua galhardia revolucionária, até que voltou de novo ao seu campo de Espanha. Depois deixei de vê-lo. Razzia em Portugal. Perseguições. Deportações. Não tardaria a guerra civil espanhola... e a pergunta levantada in mente, a cada passo: "Onde estará o Peña? Vivo ou morto?"

Soubemo-lo agora: foi parar ao Panamá, com a sua companheira - que também conhecemos, em Portugal e em Sevilha, numa modesta casa, à entrada de um Pátio, frente a um mosteiro, - e no solo panamáno viveu ainda até aos 86 anos.

(5)

Há ~~um~~ <sup>um</sup> companheiro vivo, talvez mais, Filló, Azucena, Pa  
nicello, Rodriguez, como noticia Alcón. Bem Hajam!

Pois, daqui, de tão longe, deste solo peninsular, que a  
F.A.I. eternizará, saúdo-te, Antónia, companheira de  
Peña, se ainda viões, é a teus companheiros de exílio,  
e que este te seja ou tenha sido suave na tua última  
hora.

Lisboa, Janeiro de 1976

~~To Qo~~  
~~Meridional~~  
Meridional









línguas, nele indistinguíveis quanto à nacionalidade.

E cabe aqui explicar que, ignorando-o o camarada Alcon, Peña não era espanhol mas português e natural do mais velho bairro de Lisboa, o bairro da Alfama, em cuja rua de S. Miguel nasceu e em cuja secular igreja foi ~~no~~ baptisado, a mando de seu pai, um juiz muito respeitável e cheio de vergonhas, que abandonou sua mãe e lhe deu o nome de Carlos. Se o juiz seria Chaves é que não sabemos... O filho do juiz, claro, não cresceu entre rãs e doçuras. Sua vida infantil devia ter sido muito difícil - ele mesmo o dizia em momentos de desabafo - perdido nesse bairro oriundamente mourisco e judaico, mais tarde convertido em porto de pescadores e de marítimos e refúgio de vendedores ambulantes, ladrões de tudo e de nada e de misteriosos receptadores. Naquelas ruas estreitíssimas vagabundearia, na infância, o nosso Carlos, vida de miséria real como a de Gorki e de irrealdade comovente como a das personagens de Dickens ou de London.

Se recordamos esta página da vida de Rafael Peña é, não só para completar, quanto possível, a sua biografia, dando-lhe o que todas <sup>as</sup> biografias exigem - a verdade - , mas para mostrar ao leitor um aspecto que sempre me maravilhou: a ascensão da pobre criança de Alfama, que, obtendo as primeiras luzes na escola do bairro, a si própria se formou, ascendendo <sup>a</sup> saíu do bairro de ruas escuras e voou até ao infinito de todas as audácias, no génio da política válida - a Anarquia - e à concepção de nova reunião dos povos livres por meio do trabalho libertado pelo Comunismo libertário. Seu pai nunca poderia ter a audácia mental para ascender a tanto. E não passou de um pobre juiz conquistador de serviçais...

Rafael Peña, após uma vida aos baldões - evidentemente - não se ~~perde~~ perde, não se deixa aniquilar, mas surge nos meios pró-redentores do revolucionarismo social, com espírito clarividente, com cultura, com audácia, com dotes plenos de militante - tanto em Portugal como em Espanha, mas mais intensamente neste país. A fronteira tornou-se-lhe familiar.

Das notas fraternas de Marcos Alcon ressaltam pequenas inexatidões. Em 1926 não houve revolta popular (28 de Maio), mas a revolta em si consistiu no levantamento da Reação em massa, na cidade de Braga, desde sempre o coio do ultramontanismo, levando à sua frente <sup>o</sup> militarão general Gomes da Costa, que antes aderira ao partido radical - calcule-se! - o qual avança sobre Lisboa, trazendo nas suas fileiras os piores ~~velhos~~ reaccionários, que vieram para sufocar os últimos alentos de uma burguesia que constituía a chamada primeira república, desterrando logo de seguida, o Gomes da Costa que lhes fizera um frete. Carmona, putro general, sorriso de coruja e garra de abutre, é que se firmou no poder e foi, paulatinamente, com outros da mesma laia, e com golpes ~~X~~ traiçoeiros sucessivos, criando e desenvolvendo a ditadura chamada



depois salazarista. Peñã assistiu a tudo isso. Conosco viveu essas páginas de ingloria que bem depressa levaram á perseguição e ao martirológio. Mas é preciso dizer, a sua cabeça não foi posta a ~~x~~ preço, e isto, pela sua condição de ilegal e estrangeiro, e porque a recusa popular foi fraca, não seguida e ~~at~~traída pelos políticos, desde os "intelectuais" aos "comunistas", como é sabido. Além disso não estávamos em regime eslavo nem nunca foi da nossa tradição esse processo de negociar prisioneiros....

Em 1927, em Fevereiro, houve, isso sim, uma revolta, primeiro no Porto e, quando aqui terminava, rebenta em Lisboa, não havendo assim simultaneidade, mas ainda o pior, traições e recuos. ~~Durante isto~~ <sup>Nisto ainda</sup> Rafael Peñã ~~passou~~ passou a sua galhardia revolucionária, até que voltou de novo ao seu campo preferido de Espanha. Depois deixei de vê-lo. Razia em Portugal perseguições. Deportações.. Não tardaria a guerra civil espanhola... e a pergunta levantada in mente, a cada passo: "Onde estarão Peñã? Ainda vivo ou morto?"

Soubemo-lo agora ~~XXX~~ (1976): foi parar ao Panamá, com a companhia - que também conhecemos em Portugal e em Sevilha, numa modesta casa, à entrada de um pátio, frente a um mosteiro. No solo panamiano viveu ainda até aos 86 anos. Há ainda um companheiro vivo, ~~estava~~ talvez mais, Fló, Azucena, Panicello, Rodríguez, como noticia Alcon. Bem hajam!

Pois, daqui de tão longe, deste solo peninsular que a FAI. eternizará, saúdo-te Antónia, companheira de Peñã, se ainda vives, e a teus companheiros de exílio, e que este te seja ou tenha sido suave na tua última hora.

Escrito em Janeiro de 1976

Revisto para "A Ideia" em Novembro de 1979

Francisco Quintal